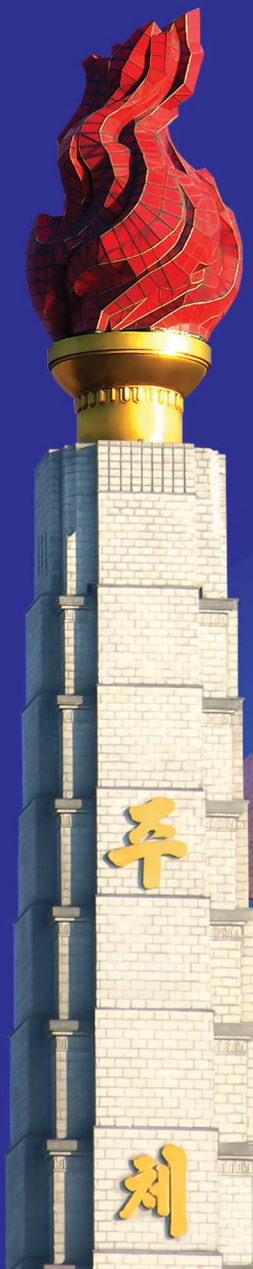
PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 1

¿CÓMO APRECIA LA IDEA JUCHE AL MUNDO?



PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 1

¿CÓMO APRECIA LA IDEA JUCHE AL MUNDO?

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026

PREFACIO

La historia de la humanidad es la de ideas. Desde los primeros albores de su historia, el hombre engendró distintas ideas que lo regirían para hacer valer su existencia.

Esta fue una historia de inenarrables e incontables martirios.

Durante milenios las ideas sometieron al hombre a las ataduras de la esclavitud, el yugo feudal y las cadenas del capital.

Si bien la aparición del marxismo fue un hecho trascendental, se limitó a romper las cadenas del capital y acabar con la "fatalidad", sin coadyuvar a allanar un verdadero camino a forjar el destino.

La especie humana buscó desesperadamente un ideario que la ayudara a forjar su propio destino.

A principios del siglo XX, una luz que el hombre ansiaba durante tantos años lo envolvió con sus rayos. Nació la idea Juche que aboga por una existencia independiente del ser humano, poniéndole el punto final a su vida humillada y martirizada.

Esto supuso el nacimiento de una nueva historia. Fue el comienzo de una historia emocionante que llena de dignidad y orgullo la existencia del hombre que data de un millón de años, el inicio de una nueva era de la independencia y creación que convierte al hombre en el sujeto de la historia.

La idea Juche es una doctrina que respeta al hombre, una filosofía que aboga totalmente por la independencia.

Aclara de forma científica que el hombre es un ser social que tiene la independencia, creatividad y conciencia, y enuncia la verdad absoluta de que él es dueño de su propio destino y posee la capacidad de allanarlo.

Pone a su centro al pueblo.

Por primera vez en la historia de la humanidad, presenta al pueblo como ente más valioso y poderoso y como sujeto de la historia y explica la verdadera naturaleza de su movimiento socio-histórico de carácter independiente, creativo y consciente.

Su principio directriz de la construcción de una nueva sociedad consiste en resolver todos los problemas manteniendo la posición independiente,

aplicando los métodos creadores y elevando el papel de la conciencia. Hace posible la transformación de la naturaleza, la sociedad y el hombre concorde con la naturaleza del ser social, así como el desarrollo independiente y la prosperidad de países.

Cada nación tiene su propio sistema social y modo de vida, pero la historia ha experimentado y la realidad muestra que la idea Juche es la única brújula que le traza el rumbo más recto hacia el futuro.

Fue el gran Líder Kim Il Sung quien concibió la idea Juche no solo para el pueblo coreano sino también para toda la humanidad.

Y el gran Dirigente Kim Jong Il convirtió en un extenso bosque esa idea que su predecesor sembró y cultivó en un terreno llamado pueblo.

Una gran idea engendra una gran práctica.

En menos de un siglo desde que se creó la idea Juche, la humanidad ha logrado prodigios que no pudo lograr a lo largo de milenios aunque lo ansiaba con vehemencia.

Una nueva era de luz, esperanza, independencia y emancipación se ha abierto al cabo de un largo período de la oscuridad, desesperanza, dominación y subyugación. La grandeza de la idea Juche radica precisamente en haber concienzudo a los pueblos oprimidos durante siglos e iniciado y conducido una nueva época que progresa con las potencialidades de esos pueblos.

Hoy esa doctrina se perfecciona por el estimado camarada Kim Jong Un.

Por contar con éste, la idea Juche sigue orientando la humanidad por el camino de la independencia.

La verdad se atesora en las almas de los pueblos.

En el planeta habitan miles de millones de personas.

Cada país y nación tienen diferentes ideas, religiones, sistemas sociales y culturas, pero aspiran por igual a una vida auténtica y a una gran idea.

Este volumen tiene por objetivo explicar la mundivisión y el principio filosófico de la idea Juche.

Deseamos que el presente volumen imbuya a los adeptos de la idea Juche y la humanidad progresista la profunda verdad de esta doctrina, alentándolos con una espléndida esperanza en el porvenir.

ÍNDICE

1. EL DESTINO Y LA MUNDIVISIÓN ····· 4
1) Faro de la vida ····· 4
2) Mundivisión por una vida auténtica ····· 9

2. PRINCIPIO BÁSICO PARA LA FORJA DEL DESTINO ····· 13
1) El hombre es dueño de su destino ····· 13
2) El hombre tiene la capacidad de forjar su destino ····· 17

3. ¿QUIÉN ES EL HOMBRE? ····· 23
1) La "llave" que abre la "puerta" al destino ····· 23
2) Punto de partida ····· 26
3) Libertad o sumisión ····· 28
4) Aspecto del hombre visto a través de las ciencias y la técnica ····· 34
5) Ser social consciente ····· 37

4. MUNDIVISIÓN CENTRADA EN EL HOMBRE ····· 40
1) El mundo es dominado y transformado por el hombre ····· 40
2) Concepto de valor humanocéntrico ····· 43
3) La felicidad nunca viene por sí sola ····· 46

1. EL DESTINO Y LA MUNDIVISIÓN

Analicemos ante todo la mundivisión humanocéntrica de la idea Juche.

Esa doctrina está compuesta por el principio filosófico humanocéntrico, el principio socio-histórico y los principios directrices.

De ellos el primero constituye lo más importante y elemental.

Todo tiene su orden y es necesario comprender primero ese principio para encontrar la profunda verdad de la idea Juche y tener una mundivisión correcta.

Puede que alguien quiera cerrar el libro precipitadamente, pensando que la mundivisión no aporta nada a la vida y de nada sirve analizarla con aburrimiento si hay muchos otros conocimientos necesarios y directamente relacionados con la existencia humana. Pero, espere un momento, que repararemos en el siguiente punto.

Cada cual tiene su propia mundivisión.

Si el hombre piensa en su vida, esto significa que tiene cierta mundivisión. Para continuar la vida física, uno requiere de los bienes materiales necesarios para la alimentación, la vestimenta y el alojamiento. De la misma forma, para llevar una vida auténtica, debe tener una correcta mundivisión.

Como se irá percatando mientras continúa la disertación, el principio filosófico humanocéntrico explica el principio sobre el dueño e iniciador del destino, el criterio acerca de las características esenciales del hombre, así como la opinión, el concepto y la actitud sobre el mundo humanocéntrico.

Ahora veamos de qué se trata la mundivisión y la humanocéntrica que nos ilumina el verdadero camino a seguir.

1) Faro de la vida

Desde que el hombre se hizo a la mar, el faro deviene un elemento imprescindible para la navegación, mejor dicho el elemento más importante que ilumina la ruta marítima.

La mundivisión bien podría ser comparada con el faro. Al igual que el faro que indica su posición, de día con su forma y color, de noche con su luz y en medio de la niebla con las ondas radiofónicas y el sonido, una correcta mundivisión es como el faro de la vida que ilumina el verdadero camino a seguir.

Entonces, ¿qué significa la mundivisión?

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

“La concepción del mundo es el concepto que esclarece al hombre desde qué punto de vista debe ver al mundo y desde qué posición tratarlo.”

Todo hombre tiene cierta mundivisión.

Como conjunto del criterio, concepto y actitud hacia el mundo, la mundivisión se divide en la religiosa y la filosófica. Si la primera se basa en la creencia religiosa, la segunda está sistematizada por la lógica.

Tengamos una noción concreta sobre la mundivisión.

Quienquiera que sea, el hombre vive en relación con el mundo, o sea, la naturaleza y la sociedad. Por consiguiente, le sería imposible desatender lo que ocurre en sus alrededores. Ciertamente, piensa algo sobre distintos fenómenos naturales y sociales.

Hay algo en común si analizamos cada uno de los criterios y actitudes hacia objetos y fenómenos particulares. Los primitivos que divinizaron el sol, hicieron lo mismo respecto al relámpago o trueno y les rogaron que los salvaran de las calamidades.

Con esto uno se da cuenta de que existe un punto en común, mejor dicho, un criterio y actitud aún más generales que nos impelen a ver como misteriosos todos los objetos y fenómenos. Dicho en otras palabras, el hombre tiene tal criterio y actitud que le permiten apreciar como un todo el mundo que es el conjunto de objetos y fenómenos. Ellos están vinculados a los que uno adopta para analizar objetos y fenómenos de forma particular.

¿Por qué es así? Porque cada uno de los objetos y fenómenos naturales y sociales no está aislado sino vinculado uno al otro y forma parte de un conjunto. No solamente existen objetos y fenómenos particulares, sino además un mundo global como un sistema íntegro de los mismos.

Por ejemplo, el pino es un objeto particular, pero no está aislado sino se relaciona con los demás árboles y otros componentes de la naturaleza y la sociedad. Más adelante, todos los elementos naturales y sociales se unifican y conforman el mundo que habitamos.

Empero, por ser su conciencia el reflejo del mundo real, el hombre adopta tanto el criterio y actitud concretos respecto a los objetos y fenómenos particulares, como los generales de ver y tratar el mundo justamente como un todo.

Esta es precisamente la mundivisión.

En concreto, la mundivisión es el conjunto de respuestas a las siguientes preguntas: ¿De qué está compuesto el mundo y cómo se transforma?, ¿qué ser es el hombre y cuáles son su posición y papel en el mundo? y ¿qué criterio y actitud uno debe adoptar cuando se desenvuelve tomando como objeto el mundo?

Entonces, ¿cómo ilumina la mundivisión el verdadero camino a seguir y a forjar el destino?

Por la lógica, el progreso en la vida y la forja del destino del hombre es inconcebible al margen de una correcta comprensión acerca de la naturaleza y la sociedad.

Lo siguiente ocurrió en la Grecia antigua, cuna de la filosofía occidental.

Viendo estudiar con aplicación a Tales de Mileto (VII a.n.e.-VI a.n.e.), filósofo que definió: *el principio original de todas las cosas es el agua*, algunos se burlaban de él o lo envidiaban. Entre ellos hubo un mercader quien se mofó de su pobreza y le preguntó:

–Muchos dicen que eres un gran filósofo, pero quisiera saber qué te han aportado tus conocimientos. ¿Dinero o pan?

–Te burlas de mis conocimientos por mi pobreza, pero veremos –le respondió.

Aprovechando sus ricos conocimientos sobre la astronomía, matemática y agronomía, calculó que al año siguiente habría una abundante cosecha de aceituna y compró a un precio irrisorio todos los exprimidores de oliva que había en la ciudad. La temporada de la cosecha de aceitunas comprobó que él tenía toda la razón. Muchas personas acudieron a su casa en busca de dicho

aparato. El filósofo se lo vendió a un precio mucho más alto, se ganó mucho dinero y demostró con el hecho la gran fuerza del conocimiento.

Hemos de conocer la naturaleza y la sociedad si a través de las actividades sociales queremos obtener lo que necesitamos para la vida. Todos los objetos y fenómenos tienen sus propias peculiaridades y se transforman y desarrollan de acuerdo a sus propias reglas. Sin conocerlas, es imposible obtener y aprovechar un grano de cereal, una hebra y un gramo de carbón.

Importancia particular adquiere la mundivisión. Un análisis superficial provoca la sensación de que, por su carácter general, la mundivisión dista mucho de las actividades cotidianas y concretas del hombre, pero la realidad lo desmiente.

La mundivisión define la posición y la actitud de los hombres hacia la realidad y regula sus pensamientos y acciones.

Supongamos que alguien dijera: "¿Qué otra aspiración necesitamos si comemos bien y nos damos una buena vida?". Como opinión concreta del objetivo de la vida, debajo de ella yace la mundivisión que no toma al hombre más que como un ser biológico.

En la "Verdadera historia de AQ", obra del escritor chino Lu Xun, el protagonista siempre "se doblega" espiritualmente al "enemigo". Aunque le golpean, se envalentona como si fuera un vencedor y dice: "Es como si mi hijo me hubiera dado. Este mundo está realmente patas arriba". Y cuando le pegan luego de quitarle el dinero que ha ganado en una apuesta, se da una bofetada a sí mismo y duerme a piernas sueltas pensando con satisfacción que así ha tomado la venganza. Su "método de triunfo espiritual" es una forma subjetiva de pensar y actuar consistente en que uno es feliz o infeliz en dependencia de lo que piensa. También se basa en un idealismo subjetivo según el cual el mundo es producto de la conciencia humana.

De esta forma, la mundivisión rige el pensamiento y la acción del hombre, dondequiera que esté y haga lo que haga. Es decir, el hombre se basa en su mundivisión para ver y apreciar algo y desarrollar alguna actividad práctica.

Entonces, ¿por qué la mundivisión controla al hombre, sirviendo de base de su pensar y actuar?

Todos los objetos y fenómenos tienen sus propias características y

aspectos y existen en una relación más general y esencial que unifica dichas características y aspectos. Y por esa relación se rigen los principios y el rumbo de desarrollo de cada objeto, fenómeno y aspecto. En resumidas cuentas, el movimiento y el cambio de objetos y fenómenos particulares se basan en la ley más general que uniforma el mundo.

Pero, como se ha afirmado con anterioridad, la conciencia humana es el reflejo de ese mundo real. Por tanto, la solución de todos los problemas particulares y concretos que se enfrenta en las actividades cognoscitivas y transformadoras del mundo, se funda siempre sobre cómo establecer el criterio, concepto y actitud más generales hacia el mundo en su conjunto. O sea, el hombre actúa trazando sobre la base de su mundivisión el objetivo, el rumbo y el contenido principal de todos los demás pensamientos y acciones.

Es más: por el hecho de que la mundivisión es una conciencia ideológica que refleja las exigencias y los intereses del hombre, el objetivo y rumbo de su pensar y actuar difieren completamente en dependencia de la mundivisión que uno tenga.

Quien tiene una mundivisión progresista piensa y actúa a favor de las masas populares y el desarrollo social, en tanto el que posee una reaccionaria, lo hace en detrimento del desarrollo social, perjudicando los intereses del pueblo a favor de la clase explotadora.

En síntesis, cualquiera tiene mundivisión, independientemente de su nivel científico, e indispensablemente desarrolla todos sus pensamientos y acciones a base de ella.

Mientras todas las ideas progresistas y conocimientos científicos contribuyen a resolver el problema de destino del hombre, las ciencias particulares no le dan una respuesta abarcadora e íntegra y por ende no se puede asegurar que dilucidan la manera de forjarlo.

Exceptuando la filosofía, todas las demás ciencias toman como objeto de estudio una parte, aspecto o proceso de la naturaleza o sociedad y aclaran sus inevitables vínculos y leyes, lo cual constituye un aporte al destino del hombre.

A diferencia de las ciencias particulares, la filosofía toma como objeto de estudio el mundo en su conjunto y esclarece su esencia y la legitimidad de su

transformación y desarrollo.

Por otra parte, no persigue simplemente el objetivo de interpretar el mundo, sino el de renovarlo y orientar a las personas para que forjen exitosamente su destino sobre la base de una correcta mundivisión.

En conclusión, el hombre forja su destino mediante la transformación del mundo y para esto debe poseer una correcta mundivisión filosófica, arma que le permite renovar esta Tierra.

Ahora continuemos con el tópico de qué mundivisión debe tener el hombre para trazar bien el propósito y rumbo de su existencia y avanzar vigorosamente hacia esa vida auténtica.

2) Mundivisión por una vida auténtica

El Vaticano de Roma está adornado con un mural titulado *Escuela de Atenas*, cuyo autor es Rafael, afamado pintor italiano de los siglos XV y XVI.

La obra que trata de la filosofía –esta es precisamente una ciencia que aporta la mundivisión– presenta a unos cincuenta sabios de distintas épocas, incluidos los filósofos atenienses del siglo IV antes de nuestra era. En el centro de ese grupo, Platón alza su mano derecha hacia el cielo y Aristóteles señala la tierra.

Es una pieza que nos sugiere las distintas mundivisiones que hubo en la historia de la humanidad. Platón representa la mundivisión idealista y Aristóteles la materialista.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue una historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica."

Disímiles mundivisiones vieron su luz en distintos períodos de la historia humana –este mismo hecho constituye un ejemplo de lo importante que es la mundivisión para el hombre– y a grandes rasgos se dividen en las idealistas y las materialistas.

Las primeras ven en el mundo un ser espiritual extrahumano como lo son

el "ideal absoluto" o el "dios", o un producto de la conciencia subjetiva.

Por ejemplo, Platón dijo que el "mundo de la idea", eternamente inalterable, existe en algún lugar y que el mundo real no es más que su sombra.

El carácter absurdo de esta mundivisión se ha comprobado patentemente gracias al progreso de las ciencias. Sin lugar a dudas, con ella el hombre no puede ver claramente el mundo que lo rodea ni forjar debidamente su destino.

Entonces, ¿de qué se trata la mundivisión materialista?

El materialismo afirma que el mundo lo constituye el material y que la conciencia es el reflejo del material en la mente.

Desde luego, no todas las manifestaciones del materialismo son iguales. A rasgos generales, hubo varias fases de su desarrollo histórico: primero, el materialismo sencillo de la antigüedad; segundo, el materialismo metafísico (la metafísica es una filosofía que aboga por la invariabilidad de todas las cosas del universo) de la Edad Moderna; y tercero, el materialismo dialéctico (la dialéctica se pronuncia a favor del ininterrumpido movimiento y cambio de cuanto existe en el universo) marxista.

De la edad antigua a la contemporánea, el materialismo, de carácter directo y empírico, desempeñó en cierta medida un papel progresista para la forja del destino del hombre, mas no pudo desterrar una concepción propia como la idealista en el dominio ideológico y, a la larga, en todos aspectos de la vida social.

En particular, en la Edad Media todo estaba sometido a la religión. Ésta tenía atrapado el espíritu de las personas, les predicaba el destino como una fatalidad y manejaba a su antojo su existencia. Toda argumentación contraria a sus prédicas era objeto de represalias despiadadas.

Por la única razón de que era ferviente seguidor de la teoría heliocéntrica de Copérnico, el sabio italiano Giordano Bruno fue encarcelado en 1592 por la iglesia católica, fue sometido a crueles maltratos durante casi ocho años y finalmente fue ejecutado en la hoguera por la sentencia de la Inquisición.

Pasados dos siglos, levantaron para él un monumento en el que se lee:

"…en el lugar donde fue quemado vivo y desde el siglo que vaticinó."

Al fin llegó aquel momento histórico, tal como confiaba hasta el último

instante de su vida ese hombre de la justicia y verdad.

A principios del siglo XIX nació el marxismo.

Esto no significaba meramente el surgimiento de una nueva ideología. Significaba la derrota completa del idealismo y el misticismo que les imponían a los hombres la fatalidad en el plano ideológico.

Sus fundadores crearon el materialismo dialéctico tomando como base los logros de la dialéctica revestida con el idealismo –"dialéctica a la inversa" según Marx– y el nivel de desarrollo científico de aquel entonces.

En una palabra, expone que el mundo lo compone el material y que todos los objetos y fenómenos del mundo están concatenados y se mueven, transforman y desarrollan ininterrumpidamente.

Como concepto científico que refleja el mundo tal y como es en la realidad objetiva, la mundivisión marxista ejerció una gran influencia sobre el desarrollo histórico y el destino del hombre. Gracias a ella, las oprimidas masas trabajadoras, ya libres de fantasías religiosas y ficciones idealistas, fueron comprendiendo que su desgracia no se debía a ningún hado o revelación divina sino a la explotación de la clase capitalista y del propio sistema capitalista que la defendía, y que la lucha contra el capital les prometía una vida feliz, libre de explotación y opresión.

Empero, era una concepción que permitía ver y tratar el mundo tal como era, es decir, comprender correctamente la legitimidad de la transformación y desarrollo del mundo material objetivo y actuar sobre esta base y en correspondencia con ella.

Lamentablemente, actuando solamente así, el hombre no puede alcanzar el objetivo de su vida ni encontrar la felicidad.

Para tener una auténtica vida, no solamente es necesario comprender la legitimidad objetiva y actuar acorde con ella, sino además sobre esta base transformar y renovar la naturaleza y la sociedad activamente y con iniciativa.

La mundivisión de la dialéctica materialista es insuficiente para que el hombre cumpla su responsabilidad y papel respecto a su vida. Por lo demás, esa concepción no ilumina directamente el camino a seguir para la forja del destino.

Únicamente la mundivisión humanocéntrica lo ilumina directa y

científicamente.

Ella plantea y resuelve todos los problemas sobre la concepción del mundo relacionándolos con el hombre y exige ver y tratar el mundo anteponiendo a todo lo demás al hombre que se desenvuelve en ese mundo aprovechándolo activamente y con iniciativa.

Enseña directamente al hombre la verdad de la forja del destino. Establece el criterio, el concepto y la actitud hacia el mundo, colocándolo en el centro. De esta manera, le imbuye la conciencia de ser dueño de su vida y le esclarece el camino directo para la forja del destino.

Es precisamente ella la que establece un criterio y una actitud adecuados para organizar la vida y alcanzar la felicidad con iniciativa y esfuerzos, una vez que el hombre haya percibido al mundo de modo científico.

Esto no es un subjetivismo que ignora el mundo objetivo, antepone unilateralmente el deseo subjetivo del hombre e interpreta el mundo a su manera y a su favor, ni es un objetivismo que refleja el mundo simplemente, tal como es.

Ni tampoco es un argumento sin fundamento científico de que el mundo está hecho con el hombre como su centro y el hombre es la medida universal.

Quizás estas exposiciones puedan ser insuficientes para tener una idea clara del tema que abordamos. En adelante lo analizaremos en detalle.

2. PRINCIPIO BÁSICO PARA LA FORJA DEL DESTINO

En el principio de la vida que la mundivisión humanocéntrica ofrece a la gente, lo más importante es la respuesta a la pregunta de quién es el dueño del destino y de dónde emana la fuerza para forjarlo.

El gran Líder Kim Il Sung señaló:

"La idea Juche insiste en que cada cual es dueño de su destino y posee la fuerza para la forja de éste."

El hombre es dueño de su destino y tiene la fuerza para forjarlo.

Tal es el principio básico que nos aclara la mundivisión humanocéntrica. El hombre enfrenta en su vida muchos problemas, cuya respuesta la encontrará en el mencionado principio.

Si comparamos el destino del hombre con un barco, el hombre es su timonel y remero.

Entonces, ¿en qué consiste ese principio?

1) El hombre es dueño de su destino

Hay una leyenda de la Grecia antigua sobre las Parcas (Moiras en griego).

Éstas conviven con otros dioses en el suntuoso palacio dorado que se levanta más allá arriba del espeso manto de nubes que cubren las cimas del monte Olimpo.

Son quienes deciden el destino de los hombres y hasta de Zeus, soberano del universo: Cloto hila el hilo de la vida y si se rompe ese hilo acaba también la vida del hombre que corresponde a ese hilo; Láquesis (la Distribuidora de Suertes), decidía su duración y asignaba a cada persona su destino y Átropo (la Inexorable) llevaba las temibles tijeras que cortaban el hilo de la vida en el momento apropiado.

Si bien es una invención de la antigüedad, la fábula alude a quienes se encargan del destino del hombre.

Este destino se forja en las relaciones con el mundo. En otras palabras, a través de las interrelaciones del medio natural y las condiciones sociales que componen el mundo. De ello se deriva la pregunta de si el que rige el destino humano es el mismo hombre o algo que no sea él, o sea algún ser misterioso o medio ambiental.

No solamente en la mitología de la Grecia antigua sino también en otras religiones el destino humano se rige por las divinidades.

¿Acaso será verdad esa afirmación?

Desde luego que no, aunque esta respuesta pueda decepcionar a los creyentes.

A estas alturas en que las ciencias y la tecnología se han desarrollado y hemos alcanzado un asombroso nivel de civilización, resulta realmente absurda la argumentación de que Dios existe al final del cielo.

Son precisamente los hombres, y no las Parcas, quienes gobiernan su destino.

El hombre es responsable de su destino y tiene el derecho de forjarlo conforme a su voluntad. Opta por un camino según sus intereses, para materializar los requisitos de su existencia, diseña su proceso, adopta la decisión y así recorre un largo trayecto de desarrollo.

Entonces, ¿por qué él es dueño de su destino?

Porque domina la naturaleza y la sociedad. En su vida consigue lo que se propone en sus relaciones con los objetos y fenómenos que lo rodean. Y si es el hombre el que gobierna el mundo, de esto se saca la conclusión de que él mismo es dueño de su destino.

Analicemos con mayor detalle al respecto.

El hombre es el dueño del mundo y regente de la naturaleza y sociedad.

En el mundo existen un gran género de seres materiales. Pero solamente el hombre gobierna el mundo que lo rodea. Pongamos por caso los animales. Éstos se someten al ambiente natural para la preservación, reproducción y conservación de su especie. Aunque el león es “rey” de la estepa, es el más fuerte y consume la carne de otros animales, no es capaz de dominar la naturaleza. Por eso, si no encuentra una presa, muere sin remedio. Con harta frecuencia vemos morir en manadas a los animales en la temporada de sequía

en la que se agotan las aguas de ríos y lagos, lo cual demuestra que ellos no rigen el mundo sino se le obedecen con mansedumbre.

A diferencia de ellos, el hombre lo subordina de acuerdo a su voluntad.

Ante todo, domina la naturaleza.

No sólo aprovecha lo que ella tiene en beneficio de sus intereses y exigencias, sino que también vence las adversidades provocadas por ella y las trueca en condiciones y ambientes favorables. Levanta diques y regula el curso fluvial para prevenir inundaciones y sequías, genera electricidad, extrae y aprovecha recursos del subsuelo y domestica animales para facilitar el trabajo. Asimismo, evita la desertificación y diversifica la fauna y la flora.

El hombre es, además, dueño de la sociedad.

Es que la sociedad misma fue creada por el hombre y se domina por este.

A pesar de que él recibe la influencia de la sociedad, el elemento más decisivo en su interrelación es el dominio de la segunda por el primero.

Es el hombre quien crea y aprovecha todos los bienes sociales, así como modifica o rectifica el régimen social que no concuerda con sus demandas. Lo demuestra el largo proceso histórico en que el sistema esclavista fue sustituido por el feudal, éste por el capitalista y que finalmente nació el socialismo que erradica definitivamente la explotación y opresión.

De esto, arribamos a la conclusión de que también las divinidades son dominadas por el hombre.

Por él fue inventada la misma mitología. Todos sabemos que los “dioses” de la mitología de la Grecia antigua tienen el aspecto humano y aman, celan, lidian, ayudan, paren y crían hijos, como lo hacen los hombres. El hecho de que cada una de las teorías religiosas tiene a alguien que las elaboró, es decir, a un creador, testimonia una vez más que la existencia del Dios como gobernador del destino no pasa de ser un invento del hombre. En otras palabras, podemos decir que el hombre lo rige todo: la “decisión del destino” del hombre por Dios, el “amor” y la “alegría” que comparten las divinidades, etc.

Mientras el hombre rige el mundo que lo rodea, es decir, la naturaleza y la sociedad, nada de ese mundo puede decidir el destino humano. Es natural que el hombre que domina el mundo sea dueño de su propio destino.

Hay algunos puntos que hemos de aclarar para comprender que el hombre es dueño de su destino.

Primero, no se debe entender de forma metafísica el hecho de que el mundo se rige por el hombre.

Actualmente, el hombre no domina totalmente al mundo. Además, se puede decir que lo que domina es una parte muy ínfima en comparación con la extensa naturaleza.

Que el hombre domina el mundo quiere decir que él no está subordinado por el mundo, sino que está en una posición dominante y que va ampliando continuamente su influencia sobre el infinito universo.

Segundo, no se debe entender la afirmación de que el hombre ha hecho la sociedad como una posibilidad de que él elija a su libre albedrío y en cualquier momento cualquier sistema social. Es obvio que la sociedad se rige por una legitimidad objetiva que acciona independientemente de la voluntad del hombre. Solamente cuando éste comprende correctamente y aprovecha apropiadamente las leyes objetivas del desarrollo social, podrá dominar la sociedad según sus exigencias. Que la sociedad es una invención del hombre significa que éste es el encargado directo de las relaciones sociales.

Tercero, no se debe interpretar desde una posición individualista el principio de la idea Juche de que el hombre es dueño de su destino.

Hay quienes lo interpretan erróneamente con vistas a solventar problemas individuales y piensan que con sus propios esfuerzos debe lograr altos cargos sociales y honores.

Tal criterio que persigue solamente los intereses personales no guarda ninguna relación con el principio de la idea Juche.

En ésta el hombre que presenta como dueño del destino es un concepto estrictamente filosófico.

En otras palabras, es un concepto sobre un ser social y colectivo que se ha generalizado filosóficamente en su relación con la naturaleza y la sociedad, y, a la larga, se refiere a las masas trabajadoras que tienen a su cargo la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Cuando se habla del destino del hombre en la idea Juche, se habla del destino del hombre y de los pueblos trabajadores que luchan para dominar la

naturaleza y la sociedad de acuerdo a su voluntad y demanda, del destino que deciden las mismas masas laboriosas.

El hombre adquiere sentido como ser individual solamente en su condición de integrante de una colectividad social compuesta por las masas trabajadoras.

En fin, el dueño del destino es el mismo hombre.

2) El hombre tiene la capacidad de forjar su destino

En sus memorias *En el transcurso del siglo*, el gran Líder Kim Il Sung evoca:

“Entre los miembros de la Asociación de Niños, se encontraban muchos hijos de cristianos. Estaban tan influenciados por sus padres, que creían en la existencia de Dios. Por mucho que les explicaran que no y que era absurdo creer en la religión, resultaba inútil.

Un día, pedí a una maestra de la escuela primaria de coreanos, quien estaba bajo nuestra influencia, que llevara a la iglesia a los niños religiosos para orar.

Según mi consejo, ella hizo que en la iglesia rezaran los alumnos todo el día: ‘Omnisapiente y todopoderoso Padre nuestro, tenemos hambre, dénos, por favor, *tok* y pan’. Sin embargo, no les envió estos alimentos y sus estómagos reclamaban, cada vez más, el alimento. Otro día le dije a la maestra que los llevara esta vez a un trigal ya segado, para espigar. De esa manera recogieron una formidable cantidad de espigas, con las que se hizo pan y se distribuyó entre ellos. Así llegaron a pensar que era mejor obtener el alimento con su trabajo que rezar a Dios.”

La capacidad de forjar el destino la tiene el propio hombre. Esta es una verdad que el camarada Kim Il Sung descubrió en los momentos iniciales de su lucha para salvar el destino del pueblo coreano.

En la época en que él emprendió la lucha como estudiante de la secundaria Yuwen de Jilin, la situación del movimiento coreano de liberación antijaponesa era realmente deplorable.

Muchas personas adeptas a ese movimiento soñaban con lograr la independencia apoyándose en las fuerzas foráneas. Hubo quienes organizaban sectas políticas y se empeñaban en que la Internacional los reconociera y también quienes acudían a Estados Unidos y a otras potencias imperialistas para suplicarles que les entregara la independencia.

Pero los resultados fueron desastrosos.

Su ejemplo ilustrativo es el suceso del emisario secreto en La Haya.

En junio de 1907, el emperador de Corea Kojong destinó unos misioneros secretos a la II Conferencia Internacional por la Paz que se celebraba en La Haya de los Países Bajos para denunciar ante la comunidad internacional la ilegalidad del "Tratado de 5 Puntos de Ulsa". Concertado forzosamente por los invasores japoneses el 17 de noviembre de 1905, el Tratado le arrebató a Corea todos los derechos diplomáticos y su política quedó de hecho bajo el control de la regencia general del imperialismo japonés.

En aquella época en que el país estaba a punto de arruinarse debido a la agresión nipona, unos hombres que se entregaban a un movimiento patriótico de ilustración, entre ellos Ri Jun, Ri Sang Sol y Ri Wi Jong, no renunciaron a la esperanza y se propusieron apelar a la opinión pública para salvar a la nación. Viendo como buena oportunidad la Conferencia Internacional por la Paz, realizaron dinámicas actividades para conseguir su propósito con ayuda del emperador.

También éste, empeñado en preservar su poder, se hizo ilusiones con la conferencia y los envió como emisarios secretos con la misión de revelar la ilegitimidad del "Tratado de 5 Puntos de Ulsa", un invento del imperialismo nipón, ganarse la simpatía de otras naciones y recuperar la soberanía nacional, pisoteada por los invasores foráneos.

A su arribo a La Haya, los tres, portadores de un documento secreto de su emperador, solicitaron a la Conferencia que se les dejara participar en ella representando a Corea. Sin embargo, las potencias se pusieron del lado de Japón, declararon que no podían reconocer al representante coreano porque en virtud del "Tratado de 5 Puntos de Ulsa" Japón podía sustituir a Corea en las actividades diplomáticas y con este pretexto instaron al presidente de la conferencia a declinar la solicitud de los coreanos.

Dada la situación, los emisarios aprovecharon todas las posibilidades para denunciar las maniobras de los vandálicos invasores japoneses. A través del foro de la Asociación Internacional de Periodistas con sede en La Haya y de distintas publicaciones que se editaban en ella, pusieron al desnudo los crímenes perpetrados por el imperialismo japonés e hicieron un enérgico llamamiento a la comunidad internacional para que apoyara la lucha del pueblo coreano encaminada a detenerlos. Empero, debido a los obstáculos interpuestos por el siniestro imperialismo japonés y la frialdad de los representantes de otros países, sus ingentes esfuerzos para conquistar la simpatía de las potencias terminaron en un fracaso.

Aunque tardíamente, Ri Jun se enteró de que los países occidentales eran de la misma camada que Japón e, indignado, se hizo el harakiri en la sala de la conferencia en repudio de las maniobras de agresión del imperialismo.

Con todo, el suceso del emisario secreto en La Haya no pudo frenar la agresión de Japón a Corea.

El imperialismo japonés, lejos de amedrentarse con el hecho, procedió a intensificar más su agresión.

Destronó a Kojong atribuyéndole la responsabilidad del envío de emisarios e inventó el "Tratado de 7 Puntos de Jongmi" que le arrebató a Corea el derecho a manejar sus asuntos internos. El país se aproximó un paso más hacia la ruina total.

Con la sangre vertida en el foro internacional, Ri Jun le enseñó a la nación coreana la triste verdad de que ninguna potencia le regala la independencia y que con la ayuda ajena jamás se puede poner a salvo ni forjar el destino.

Conocedor de la situación en que se hallaba el movimiento de liberación nacional y la lección de la historia, el camarada Kim Il Sung descubrió la gran verdad de que el hombre tiene la capacidad de salvar su propio destino.

Con una mirada retrospectiva, nos damos cuenta de que en su larga historia el hombre esperó con ansiedad a que una mano de ayuda le allanara su destino.

Mientras los egipcios antiguos construyeron palacios del sol para hacerle a éste colosales ofrendas generación tras generación, los mayas, según cuentan, le pidieron que les diera buena suerte, ofreciéndole de una vez más

de 20 mil corazones que habían extraído de los esclavos. También sostienen que, en un afán de beneficiarse más del sol acercándosele un poquito más, los incas abandonaron extensos terrenos fértiles y construyeron la "ciudad del sol" en la cima de los Andes, a 3 400 metros sobre el nivel del mar.

Por su parte, las masas explotadas abrigaban esperanzas en el dios, rey o héroe para que las salvaran de su deplorable situación.

Pero, ninguno de aquellos sueños se hizo realidad, porque la capacidad de salvar el destino la tiene el mismo hombre.

Analicemos con mayor detalle sobre este particular.

El hombre desempeña el papel decisivo en la transformación de la naturaleza y la sociedad. En esta tarea actúan varios factores como los medios materiales y técnicos.

No menos importantes son sus funciones. Por ejemplo, en la transformación social resultan cardinales las condiciones objetivas, como son la situación internacional y el panorama político nacional.

En la actual era de la informática, se acrecienta cada vez más el papel de las ciencias y la tecnología en el desarrollo socio-económico.

Partiendo de esos fenómenos, algunos ven en las ciencias y la tecnología la fuerza motriz para la forja del destino del hombre, concretamente para la transformación y el desarrollo de la sociedad.

Tal es el caso de la "teoría de la economía del conocimiento".

Sus defensores la definen como una sociedad donde los equipos informáticos constituyen la base de la producción de bienes materiales y de la vida social.

Ese argumento se fundamenta en la doctrina sobre la determinación de la técnica, según la cual ésta es el motor que genera los cambios sociales.

La técnica trae cambios en la correlación de poder entre quienes la poseen y quienes no la poseen.

Desde una posición que se nutre de esa doctrina, sus predicadores sostienen que el capitalismo, una "sociedad industrial", se va transformando en una "sociedad informática" gracias a la "revolución informática" y la "revolución científico-técnica".

¿Acaso las ciencias y la tecnología son la "fuerza motriz más potente,

importante y con mayor efecto de difusión para promover la historia"?

¿Son, como ellos sostienen, el factor decisivo para la forja del destino del hombre?

Cometen un craso error aquellos que ven en las ciencias y la tecnología un motor para el desarrollo social y la forja del destino humano. Ellos olvidan un aspecto. ¿O lo ignoran ex profeso?

La informática y otros medios materiales y técnicos son, en todo caso, invenciones del hombre y cumplen sus funciones solamente a través del control humano.

Por supuesto, las ciencias y la tecnología juegan un rol importante en la forja del destino del hombre, pero por muy avanzados que sean los medios técnicos, no pueden sustituir al hombre que los inventa y emplea.

De igual forma, en la transformación de las relaciones sociales el que está preparado puede convertir la desfavorable situación objetiva en otra favorable, en tanto que el que no está preparado ni siquiera aprovecha debidamente las condiciones favorables.

El hombre transforma la naturaleza y sociedad superando las desfavorables condiciones naturales e influencias sociales y aprovechando activamente el ambiente favorable.

A fin de cuentas, en la transformación de la naturaleza y sociedad el hombre constituye el más decisivo de todos los factores objetivos, incluidos los medios materiales y técnicos.

Que el hombre juega el papel decisivo en la transformación y desarrollo de la naturaleza y sociedad significa que él lo hace en la forja del destino.

Es consabido que el destino del hombre se forja en el proceso de la transformación del mundo. Pero, como en ese proceso el hombre juega un rol decisivo, en el mundo no existe ninguna otra fuerza capaz de sustituirlo en la forja del destino.

La capacidad de forjar el destino la tiene precisamente el hombre. Solamente con sus recursos puede forjarlo y está capacitado para ello.

Hasta ahora, hemos dilucidado que el hombre es dueño de su destino y tiene la capacidad de forjarlo.

Tal es el principio básico para la forja del destino y he aquí la esencia de

la idea Juche. En ese principio se basan todos los demás contenidos de dicha idea, que se desarrollan en detalle aplicándolo.

En síntesis, la idea Juche se define como un principio según el cual el hombre es dueño de su destino y tiene la capacidad de forjarlo.

A continuación veremos cómo el hombre se hace dueño de la naturaleza, la sociedad y su destino y se convierte en un ser que transforma las dos primeras y forja el último.

3. ¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

En el concepto sobre el mundo *quién es el hombre* es una cuestión que exige aclarar las características inherentes del hombre, las que no tiene ningún otro ser material.

Tal asunto estuvo sometido a continuos debates de los que estudiaban la mundivisión, proceso que dio luz a una serie de criterios y en el cual ninguno supo dar una correcta respuesta filosófica respecto al hombre.

La más cabal respuesta científica fue dada finalmente por la idea Juche.

1) La “llave” que abre la “puerta” al destino

Cuentan que *Conócete a ti mismo* fue el lema favorito del famoso filósofo griego Sócrates, que estuvo colgado en el portón del oráculo del dios Apolo en Delfos, que guarda una profunda relación con él.

El mismo Sócrates que lo repetía frecuentemente no supo dar una correcta respuesta a quién es el hombre.

Entonces, ¿con qué criterio sobre el hombre habrían abierto los griegos la puerta del oráculo? Y, ¿por qué el lema sigue adquiriendo una gran connotación en la actualidad?

Metafóricamente, comprender al hombre mediante la mundivisión es como tener la “llave” que abre la “puerta” a su destino.

Ateniéndose al criterio sobre la naturaleza del hombre, cada cual traza la meta y el rumbo de su vida y busca la manera de alcanzarla.

Organizar la vida es realizar las demandas de su naturaleza. La naturaleza del hombre es su característica y cualidad, mientras que en las demandas de su naturaleza se incluyen la material, la espiritual y la socio-política. Por consiguiente, cada cual tiene algún criterio respecto a la naturaleza humana y a partir del mismo escoge el camino de la vida.

En efecto, no es una exageración determinar la historia de la humanidad

como un proceso en el cual se han encontrado numerosas “llaves” y se han abierto las “puertas” para distintos destinos correspondientes.

Entonces, ¿qué “llaves” hubo y qué destinos hubo detrás de esas “puertas”?

Aquí no es posible ni es necesario enumerar cada una de las partes de la historia de desarrollo de la mundivisión que data de milenios. Limitémonos solamente a reunir en algunos grupos las opiniones sobre el ser humano.

En un pasado prevalecían las dos tendencias: la de considerarlo como un ser espiritual y la de considerarlo como un ser material, o sea, un ser natural y biológico.

Hegel (1770-1831) es el mayor representante de la primera tendencia. Mientras estudiaba en la Universidad de Tubinga, se le apodaba *viejo* por sus lentos movimientos y cuando se graduaba le dieron la evaluación de que podía dedicarse a la teología, pero no tenía dotes como filósofo. Con todo, llegó a liderar sorprendentemente el círculo de la filosofía burguesa alemana. Según él, el mundo es un proceso de desarrollo del “idealismo absoluto” y del “espíritu del mundo”, el hombre es la revelación espiritual en una fase de desarrollo de ese “idealismo” y “espíritu”, y “la esencia del hombre es el pensamiento”.

Entre los criterios que consideran al hombre como ser espiritual, también los hay que definen como su naturaleza la “voluntad de la existencia”, “la voluntad del poder” o la “piedad”.

Uno de los exponentes de la teoría que ve al hombre como ser natural y biológico es Sigmund Freud (1856-1939), según la cual la conciencia obedece al potencial que en su esencia es la libido.

La conciencia surge por la contradicción entre la libido y el ambiente social. Esa contradicción comienza en los primeros años de la infancia y, según la forma que ella adquiere, el destino del hombre se determina como una fatalidad.

Paradójicamente, el freudismo explica la psiquis y todas las demás actividades espirituales del hombre, así como la lucha de clases, la revolución y otros movimientos de los pueblos encaminados a transformar la vieja sociedad, como distintas manifestaciones de la libido y como anormalidades surgidas por haberla frenado.

Tanto las teorías que ven al hombre como ser espiritual como las que lo consideran un ser natural y biológico adquirían un carácter social y político que reflejaba los intereses de las clases y dieron lugar a acalorados debates a lo largo de la historia.

Por ejemplo, no es difícil percatarse de que el criterio de ver al hombre como un ser dominado por el instinto sirve para defender el capitalismo regido por la ley del más fuerte y para fomentar la corrupción y perversión entre las masas laboriosas.

El hombre no es un mero ser espiritual ni un simple ser biológico.

Es un ser social. He aquí su importante característica que lo distingue de otros seres biológicos.

De acuerdo con la *Tesis sobre Feuerbach* (1845), el marxismo define la esencia del hombre como el conjunto de las relaciones sociales.

Esto significa que el hombre vive en medio de las relaciones sociales y que estas determinan sus atributos.

Pero tal definición no aclara las características esenciales del hombre.

También hubo intentos de explicar la esencia del hombre con las características que él mismo posee. Ejemplos de ello son las definiciones del hombre como ser que habla, trabaja y piensa. Por supuesto que se tratan de rasgos inherentes del hombre.

Pero todas ellas abordan aspectos particulares de las actividades que son revelaciones de los atributos esenciales del hombre. Por consiguiente, no aclaran sus características inherentes de manera científica y abarcadora.

Así, las ideas del pasado, si bien polemizaban de varias formas el destino del hombre, no aclararon atinadamente sus características inherentes. Y al no comprender apropiadamente quién es el hombre, no pudieron iluminar el camino de su destino.

Fue gracias a la idea Juche que se aclaró científicamente que el hombre es un ser social dotado de la independencia, la creatividad y la conciencia. Y se descubrió finalmente la llave capaz de iluminarle al hombre el camino correcto para allanar su destino.

Ahora analicemos el concepto que ella tiene del hombre.

2) Punto de partida

En su análisis filosófico del hombre, la idea Juche parte del hecho de que él es un ser social.

Si uno no atina a ponerse el primer botón de la camisa, tampoco los demás botones estarán en sus ojales y la prenda no se cerrará debidamente.

Algo parecido ocurre con el análisis de las características esenciales del hombre, pues resulta importante su punto de partida.

En otras palabras, la solución del asunto depende de dónde comenzar: del concepto que ve en el hombre un ser natural o biológico o del que lo considera un ser social.

Supongamos que estamos analizando la naturaleza del hombre a partir de la concepción que lo ve como un simple ser natural y biológico.

En tal caso ella se analiza como un desarrollo o perfección del atributo intrínseco de la generalidad de organismos vivos, lo cual significa considerar al hombre como los demás organismos vivos, en particular como un animal cualquiera.

En fin, se hace confusa la línea fundamental que distingue al hombre como ser social de otros organismos vivos, lo cual da pie a erróneos conceptos como el racismo.

Como una doctrina reaccionaria, el racismo preconiza que la cultura, la capacidad del espíritu y la superioridad de una nación dependen de la raza a la que pertenece y que las desigualdades sociales se basan en las diferencias raciales.

Joseph Arthur Gobineau, diplomático francés (1816-1882), sistematizó teóricamente esa teoría, la cual calificó de superior la raza blanca y de inferiores las demás razas y predicó que por la lógica la primera debe dominar a las segundas.

La doctrina sirvió posteriormente al fascismo hitleriano y hoy sigue sirviéndole a la política de discriminación racial. ¿Qué demuestra esto?

Desde luego, el hombre tiene aspectos comunes con otros seres naturales y biológicos.

Por ejemplo, está compuesto de sustancias al igual que otros seres. Contiene el agua, la proteína, el lípido, el hidrato de carbono, la sal inorgánica, concretamente los distintos elementos como el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, el nitrógeno, etc.

Como ser vivo, tiene similitudes y diferencias con respecto a otros organismos. Una de las similitudes es el metabolismo y las diferencias son el cerebro que está desarrollado incomparablemente con el de los animales, caminar de pie y las manos capaces de realizar movimientos refinados.

Con tales diferencias biológicas, es imposible saber por qué el hombre es el único que domina y transforma el mundo.

Esas diferencias existen también entre los animales. Si es solamente por las características biológicas, pudiera haber diferencias en cierto modo, pero se podría aseverar que también los animales pueden dominar y transformar el mundo en cierto nivel, según su grado de desarrollo.

Pero es de dominio público que ningún animal, por muy desarrollado que esté, puede dominar ni transformar el mundo ni siquiera en un nivel muy inferior.

¿Por qué el hombre ha llegado a ser lo que es, que no es mono ni antropomorfo, y cómo ha surgido en este mundo? Porque ha vivido formando la sociedad. Por consiguiente, sus atributos intrínsecos, que no tienen ningún otro ser material, habría que encontrarlos necesariamente en su aspecto como ser social.

La idea Juche define al hombre como ser social y de ahí procede a esclarecer sus características esenciales.

El gran Dirigente Kim Jong Il señala:

“Al analizar al hombre desde el punto de vista filosófico se debe partir, en todos los casos, de la premisa de que el hombre es un ser social.”

El hombre es un ser social.

Esto quiere decir que es un ser que vive y se desenvuelve estableciendo relaciones sociales y formando parte de un colectivo social. He aquí su importante característica que lo distingue esencialmente de todos los demás seres naturales y biológicos.

Es natural que el hombre posea organismos altamente desarrollados,

pero si no viviera ni se desenvolviera estableciendo relaciones sociales y formando parte de un colectivo social no podría alcanzar el desarrollo que tiene en la actualidad.

El hombre es un ser que puede existir y desarrollarse solamente en medio de las relaciones sociales.

Analicémoslo con lujo de detalles.

Para vivir, el hombre requiere de medios materiales como la comida, la ropa y la vivienda, y todo esto se obtiene solamente mediante el trabajo social. Porque todo lo que se necesita para crear bienes materiales, es decir, los conocimientos, la técnica, la experiencia y los instrumentos de trabajo son productos sociales.

Asimismo, todas las cualidades y aptitudes del hombre se forman y desarrollan en la enseñanza y la práctica sociales, o sea, en medio de las relaciones sociales.

El que el hombre puede existir y desarrollarse solamente en un ambiente social se ratifica por la verdad de que la transformación de las relaciones sociales no puede ser llevada a cabo por la voluntad o fuerza de un individuo sino que es factible únicamente por la fuerza social.

En el mundo el hombre es el único ser social.

La idea Juche utiliza como concepto el ser social, distinguiéndolo del ser natural. En otras palabras, el bienestar y las relaciones sociales no participan en el ser social. En este caso, el hombre es el único ser social en el mundo. O sea, se le llama ser social al hombre que establece relaciones sociales y se desenvuelve en medio de ellas.

Por ser el hombre un ser social, él posee características esenciales como la independencia, la creatividad y la conciencia.

En adelante, analizaremos este tema punto por punto.

3) Libertad o sumisión

Confíen en que yo no cambio mi tristeza por la esclavitud, declara Prometeo en una tragedia del escritor griego Esquilo (525 a.C.-456 a.C.)

Siguiendo la orden de Zeus, divinidad del rayo, Prometeo, divinidad del

fuego y su hermano Epimeteo crean distintos seres sobre la tierra. Uno de ellos, el hombre tirita de frío porque no lleva encima nada con que cubrir su cuerpo desnudo. Luego de una consulta con su hermano, Prometeo va a ver a Zeus y le pide que le dé el fuego al hombre, pero la propuesta le es denegada. A aquel amante del hombre le parece injusto el proceder de Zeus y logra robar el fuego, que no puede utilizar nadie que no sean los dioses, y entregárselo al hombre. Solamente desde entonces la humanidad disfruta de una vida civilizada.

Irritado ante el hecho, Zeus lo encadena en la cúspide del monte más alto situado al final del mundo, infringiéndole inenarrables penalidades. Pero el encadenado, convencido de su justeza, odia a aquel opresor del hombre y causa de todas sus desgracias, y se le enfrenta con valor, sin temor a castigos de toda índole.

Entonces, ¿por qué a miles de años de inventado ese mito por los griegos, las personas siguen teniéndole un gran afecto a Prometeo? ¿Será porque él les entregó el fuego?

Es de dominio público que su descubrimiento contribuyó decisivamente a la civilización humana. Pero, a decir la verdad, el fuego fue descubierto y utilizado por el mismo hombre, y no entregado a él por Prometeo, tal como cuenta el mito.

Y, ¿por qué Prometeo sigue siendo un ser querido?

Cuando numerosos dioses le acuden para expresarle compasión y aconsejarle que bajara la cabeza y obedeciera al terrible Zeus, él exclama:

“Zeus, divinidad del rayo, por mucho que me mortifiques llegará el día de tu arruinamiento. Oh, sólo después de que te hayas muerto y reducido a cenizas, sabrás la diferencia que hay entre el poder y la subyugación.”

Entre la libertad y la subyugación Prometeo opta con decisión por la primera.

Por esta misma razón, la gente ensalza a Prometeo, poseedor de un espíritu indomable y de lucha, quien se opone a la opresión y forja su futuro superando todos los reveses.

El hombre vive en un determinado ambiente natural y social, requisito indispensable para su existencia.

Pero, en un período histórico se ve sujeto a las trabas de la naturaleza y la sociedad que se acondicionan por el nivel de desarrollo social correspondiente.

Por ejemplo, se somete a obstáculos naturales como la amenaza y destrucción de la existencia (sequías, inundaciones, tifones y sismos), a los precarios medios de vida y a los trabajos fatigosos. Además, en una sociedad explotadora uno es objeto de la explotación y opresión clasistas y la dominación y subyugación étnicas.

Tales trabas y sometimientos de la naturaleza y sociedad influyen negativamente sobre la existencia y el desarrollo del hombre.

El hombre, en lugar de percibirlos sumiso y obedecerles, los odia y los rechaza.

Otros seres vivos, por ejemplo los animales, no tienen conciencia del mundo exterior y de sí mismos ni son capaces de contrariarlo. Por lo tanto, se subordinan enteramente al mundo circundante.

Mas, el hombre se esfuerza por convertir en favorables las desfavorables condiciones y ambiente naturales y geográficas, en un intento de llevar una vida libre de las trabas de la naturaleza.

Asimismo, con vistas a liberarse de los impedimentos sociales lucha contra la dominación y subyugación étnicas y clasistas, la caduca idea, tecnología y cultura.

Esto prueba que una de las características inherentes del hombre es querer vivir libremente oponiéndose a todas las trabas de la naturaleza y sociedad, lejos de someterse al mundo que lo rodea.

La idea Juche define tal característica como independencia.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La independencia es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente."

El hombre es un ser social independiente que se diferencia de todos los demás seres naturales. Por poseer la independencia, se opone a todas las trabas y subyugaciones de la naturaleza y la sociedad y todo lo pone a su servicio.

Al poner a su disposición la naturaleza, diversifica los medios de vida

y eleva su nivel. Además, crea y perfecciona los medios de trabajo que sustituyen y acrecientan su fuerza, con lo cual se libera de las faenas difíciles y engorrosas y las hace más agradables y amenas.

El hombre transforma también la sociedad, de modo que ésta sirva mejor a la vida colectiva y común.

Se opone a la presión política y explotación económica de una clase o nación a otras, establece y desarrolla relaciones sociales que garanticen plena igualdad de todos sus integrantes, así como logra que ellas le sirvan mejor.

De tal manera, oponerse a todas las trabas y subyugaciones y poner a su servicio la naturaleza y la sociedad es una característica intrínseca del hombre, que no tienen otros seres naturales.

La independencia es un atributo del hombre, tan importante que se le define como su primera vida.

La consideramos como la vida del hombre, en alusión a su vida socio-política.

El hombre tiene, además de la vida física, la socio-política. Si tiene la primera como un organismo viviente, tiene la segunda como ser social.

La vida socio-política se mantiene gracias a la independencia.

Si el hombre pierde la independencia y se somete al otro, está muerto como ser social. De ahí la afirmación de que la independencia es como la vida para el hombre que es un ser social.

Con frecuencia, el concepto de la independencia se utiliza no solamente para determinar la característica esencial del hombre sino para indicar la existencia de un país y una nación.

La independencia es la vida de un hombre y también de un país o nación. Esto significa que ella es el atributo esencial de un país o nación que les permite existir como colectivo social independiente, así como es una fuente que logra y propulsa su consolidación y desarrollo.

Que el hombre tiene la independencia se expresa en el hecho de que tiene exigencias independientes y realiza actividades independientes.

Las exigencias independientes son aquellas de quien desea vivir y desarrollarse como dueño del mundo y de su destino, libre de toda dominación y subyugación.

En otras palabras, son las de quien quiere disfrutar de una abundante vida material, libre de las trabas de la naturaleza; vivir y desenvolverse en armonía y en ayuda mutua, exento de la subyugación social y como miembro de la sociedad con derechos iguales; y llevar una noble, civilizada y hermosa vida ideológica y cultural, desembarazado de toda idea equivocada, ignorancia y oscurantismo.

Las exigencias independientes adquieren el carácter individual y también colectivo, pues el hombre es un ser de la sociedad y del colectivo.

Las demandas independientes de un colectivo son de todos sus integrantes en beneficio de la existencia y el desarrollo de la comunidad social.

El hombre se desenvuelve en un colectivo social, en el cual puede convertirse en un ser social. Fuera del colectivo no puede concebirse ningún individuo y con el desarrollo del primero se forja el destino del segundo. De ahí que cada miembro del colectivo exige el mejor mantenimiento y desarrollo del colectivo social.

Se le dice exigencia independiente de un colectivo a la que todos sus miembros plantean en común a favor de la existencia y el desarrollo del colectivo social.

El individuo tiene la exigencia independiente como miembro del colectivo social que goza de la igualdad. Es una exigencia que merece ser atendida por las aportaciones de ese miembro a su colectivo social.

Dicha exigencia difiere esencialmente de la ambición de un individuo. Coloca los intereses del colectivo social por encima de todo, los armoniza con los personales y subordina los segundos a los primeros. Sin embargo, la ambición de un individuo tiende a ignorar al colectivo, contraponer sus propios intereses a los del colectivo, colocar los primeros por encima de los segundos y subordinarlo todo a sus intereses. De ahí que difiere esencialmente de la exigencia independiente del individuo y no guarda ninguna relación con los requisitos intrínsecos del hombre.

Las exigencias independientes del colectivo y del individuo se materializan con mayor éxito a través del colectivismo, pues las demandas fundamentales del colectivismo conceden prioridad a las demandas y los intereses del colectivo, al tiempo que dispensan suficiente solicitud a cada

individuo. Solamente el colectivismo hace posible reforzar la unidad y cooperación del colectivo, promover la creatividad de todos sus miembros y viabilizar satisfactoriamente las exigencias independientes del colectivo y del individuo, combinándolas armoniosamente.

De esta forma, el hombre que con sus exigencias independientes se opone a todas las sujeciones y trabas y se empeña en ser dueño del mundo y de su destino se convierte en un ser social dotado de la independencia.

En fin de cuentas, se puede afirmar que la vida del hombre es en su esencia un proceso encaminado a lograr la independencia.

Otro aspecto importante para comprender correctamente la independencia es que no se la debe tomar como la "independencia" o la "libre voluntad" del individuo que preconizan algunas filosofías burguesas, en particular el existencialismo.

La "independencia" o la "libre voluntad" no son más que el libertinaje burgués que conduce al hombre a decidir y actuar de su propia voluntad y a su libre albedrío, negando todas las influencias del ambiente social.

Tal "independencia" o "libre voluntad" de un individuo aislado de la sociedad y que no recibe ninguna influencia social no pueden existir más que como algo fantástico en el marco del concepto.

En la sociedad capitalista no existe realmente aquel hombre que, libre del dominio del capital, no esté sujeto a la influencia de las relaciones capitalistas.

Hablar de la "independencia" o "libre voluntad" de un individuo que no esté bajo la influencia del capitalismo no pasa de ser un sofisma para justificar el egoísmo y el liberalismo y defender el sistema capitalista.

También es necesario comprender correctamente las interrelaciones entre la independencia y la libertad.

La independencia es una cualidad del hombre que encierra la libertad como un motivo.

Originariamente, ser independiente significa ser dueño.

Ser dueño de algo significa someterlo a su demanda, sin ninguna sujeción, y tratarlo de acuerdo con sus intereses.

Por regla general, la libertad es una concepción acerca de un estado que se haya liberado de alguna subyugación o traba.

La vida independiente como revelación de la independencia tiene algo en común con la libertad en el sentido de que es una vida que no permite ninguna subyugación ni traba.

Pero la independencia tiene características que la distingue de la libertad.

Si aquélla es la característica inherente del hombre, ésta es un estado en que vive el hombre. A la tendencia del hombre a vivir libremente le decimos independencia.

4) Aspecto del hombre visto a través de las ciencias y la técnica

Vivimos la era de las ciencias y la tecnología. La humanidad conoció las tres revoluciones tecnológicas –la primera se produjo en el siglo XVIII–, pero jamás ha experimentado un desarrollo científico-técnico tan vertiginoso como el de hoy.

El sorprendente avance en la esfera científico-técnica ha generado un vertiginoso desarrollo económico y notables cambios en la vida humana.

La influencia científico-técnica sobre el desarrollo socio-político y económico y la vida de cada individuo se va aumentando a tal punto que hoy la "economía del conocimiento" y la "inteligencia artificial" se han convertido en un término usual para todo el mundo.

Muchas cosas con que soñaba el hombre se van haciendo realidad y él avanza hacia el porvenir a un ritmo cada vez más acelerado.

Entonces, ¿qué relación existe entre el desarrollo científico-técnico y el estudio del ser humano?

Los diccionarios definen de la siguiente manera:

"Las ciencias son un conjunto de conocimientos sobre la esencia de las cosas y los fenómenos y la legitimidad de su transformación y desarrollo. La tecnología difiere de ellas, pues es el conjunto de conocimientos, funciones y medios de trabajo referentes a los métodos para transformar las cosas y los fenómenos valiéndose de las leyes de las ciencias."

Valiéndose de las ciencias y la tecnología, el hombre transforma las cosas viejas del mundo circundante y crea las nuevas.

La idea Juche la define como creatividad.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"La creatividad es un atributo del ser social que transforma el mundo y forja su destino con fines bien definidos."

El hombre es el único ser del mundo dotado de la creatividad, un ser social creativo.

Junto con la independencia, la creatividad es una de las características inherentes del hombre. O sea, como la independencia, la tiene solo el hombre y no otros seres vivientes.

El hombre posee la creatividad y por tanto los métodos de sus actividades se perfeccionan más con el decursar del tiempo.

Hablemos ahora del método de cultivo.

En los albores de la historia humana, los hombres se dedicaban principalmente a recolectar plantas comestibles y a cazar, pero ante la imposibilidad de cubrir la demanda de alimentación, se pusieron a cultivar la tierra. Según datos, se deduce que esta faena comenzó por el hombre hace ya 10 mil años.

Desde entonces, los métodos agrícolas sufrieron constantes cambios y hoy se emplea incluso el que prescinde de la tierra, una práctica completamente diferente de las tradicionales. De esta forma, solo el hombre sustituye sin cesar lo viejo por lo nuevo.

Además de modificar lo anticuado, inventa algo completamente nuevo. Pongamos por casos el desarrollo y la aplicación de la nanotecnología y el surgimiento del socialismo que concuerda con la naturaleza independiente del hombre, sociedad que jamás ha conocido la humanidad en su larga historia.

Entonces, ¿por qué solamente el hombre se convierte en un ser dotado de la creatividad?

Porque únicamente él tiene la capacidad creadora.

Por capacidad creadora se entienden los conocimientos científico-técnicos, las experiencias y las funciones que el hombre adquiere en la práctica social. En términos simples, su aptitud para hacer más útiles y provechosas a la naturaleza y la sociedad, en el proceso de transformar lo viejo e inventar lo nuevo.

Por esa capacidad, el hombre puede adecuar a sus necesidades las cosas del entorno o inventar las nuevas.

Las ciencias y la tecnología constituyen la esencia de la capacidad creativa del hombre.

Su actual desarrollo remarcable muestra patentemente que el hombre es el ser más poderoso del mundo.

Ciertas personas sostienen que habría que pasar mucho tiempo antes de que se comprobara en la práctica la afirmación de la idea Juche de que el hombre es el ser más poderoso del mundo, que pasado algún tiempo el hombre también se extinguirá como lo hacen muchos seres vivos en la actualidad, que en comparación con el reducido espacio aéreo explorado por el hombre, el universo es inmenso e infinito…

Es lógico que muchos organismos vivientes dejaron y dejan de existir. El animal, desprovisto de la capacidad creadora e incapaz de crear, no puede superar las influencias del entorno natural.

Empero, el hombre, dotado de una creatividad que le permite un progreso acelerado e ilimitado, ha venido desarrollándose sin exterminarse ni deteriorarse desde su aparición en el mundo, y seguirá desarrollándose por toda la eternidad.

Los estudiosos de la filial en Londres de la compañía inglesa *British Telecomunication*, que desde principios de este siglo exploran las esferas de la telecomunicación y la electrónica, pronostican:

- En 2020 aparecerá el televisor estereográfico como resultado de la técnica holográfica.

- En 2025 el cerebro humano se conectará con la computadora y se construirá una "sociedad electrónica".

- En 2030 aparecerá el robot hombre con un cociente intelectual equivalente al de Einstein.

- En 2032 todos los archivos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos se guardarán en un dispositivo de tamaño de un turrón de azúcar.

- En 2035 se elaborará la pasta de dientes con nanotecnología, gracias a la cual los minúsculos robots de tamaño de moléculas que ella contiene eliminarán sarros y caries.

- En 2040 se abaratará la electricidad al introducirse en su generación la técnica de fusión termonuclear.

- En 2075 se aplicará el método que elimina la "barrera" del tiempo que le permite al hombre desplazarse del presente al futuro y viceversa.

- En 2100, se perfeccionará la técnica de programar en la computadora y conservar la personalidad de un hombre muerto y regenerarla eternamente en el mundo electrónico.

Algunas de estas predicciones ya se han hecho realidad y también se han logrado éxitos científicos que no preveíamos.

Con el deslumbrante desarrollo de las ciencias y tecnología contemporáneas, el hombre avanzará hacia el futuro haciendo gala de su capacidad creadora.

5) Ser social consciente

El hombre tiene, además de la independencia y la creatividad, la conciencia.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"La conciencia es un atributo del ser social que determina todas sus actividades dirigidas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo."

El hombre es un ser social independiente, creador y, al mismo tiempo, consciente.

Realiza continuamente las actividades encaminadas a conocerse a sí mismo, percibir y transformar el entorno, y la conciencia está latente en cada momento y motivo de esas actividades. Con anterioridad, hemos explicado que el hombre tiene la independencia y creatividad. Precisamente la conciencia asegura tales características del hombre como ser social, así como las actividades cognoscitivas y prácticas que sirven a sus objetivos.

Hagamos un análisis más pormenorizado.

Ante todo, el hombre se vale de la conciencia para percibir el mundo circundante y a sí mismo.

Por ejemplo, con miras a extraer del mineral el hierro, estudia a qué temperatura derretirse el mineral, de qué manera separar del mineral el hierro

y cómo tratarlo según lo que uno se proponga.

El hombre también proyecta sus actividades a través de la conciencia.

Cualquiera traza el objetivo de la acción una vez que haya tomado la conciencia de sus exigencias e intereses y después escoge los medios y maneras de lograrlo. Ante un objeto, el hombre piensa si le servirá en la vida y cómo hacerlo útil, lo cual demuestra que él tiene la conciencia.

Asimismo, ésta lo ayuda a regular sus actividades según cambian las condiciones reales y controla para poder enfrentar dificultades y pruebas.

Entre esas actividades las hay que parten del factor biológico. Ejemplo de ello es comer y dormir, acciones dirigidas a realizar las necesidades biológicas e instintivas. Pero, por tener conciencia el hombre se sobrepone al hambre y al sueño con miras a alcanzar su objetivo. Y si tropieza con algún escollo en el avance, encuentra la manera de sortearlo y demuestra el coraje.

En fin, en virtud de la conciencia el hombre toma en cuenta sus exigencias independientes y acorde a ello realiza concienzudamente las actividades creadoras.

Así, una elevada conciencia contribuye a obtener mayores éxitos en todas nuestras actividades.

Junto con la independencia y creatividad, la conciencia es algo propio del hombre.

Sólo el hombre sabe regular sus acciones, lo cual se debe a su conciencia.

La conciencia es una función superior del cerebro, el más desarrollado de todos los órganos físicos del hombre. El cerebro juega el papel de la columna vertebral en las actividades del hombre y la conciencia que es una de sus funciones rige todas sus actividades.

En sustancia, la conciencia está compuesta por la conciencia ideológica y el conocimiento. La primera, reflejo de las exigencias y los intereses del hombre, determina, regula y controla directamente sus actividades.

La conciencia es precisamente la cualidad del hombre que le permite regular y controlar sus actividades.

Para comprender la conciencia, vale subrayar que, al igual que la independencia y creatividad, es un atributo formado y desarrollado en el proceso social e histórico.

El atributo del hombre que con su conciencia ideológica y conocimientos realiza sus acciones de forma independiente y creadora no es de ninguna manera una herencia de su antecesor. Lo prueba de forma irrefutable el hecho de que solamente mediante un proceso de educación y práctica social el hombre puede asimilar ideas y conocimientos científico-técnicos.

Ya se ha comprobado por la investigación que los mismos órganos físicos del hombre se han perfeccionado en el proceso de la cooperación social. El desarrollo del cerebro ha sido factible a través de las faenas sociales.

En fin, la conciencia es un atributo de la sociedad, formado y desarrollado en un proceso socio-histórico.

No debemos olvidar que también lo son la independencia y la creatividad.

Hagamos un síntesis de lo que hemos discutido hasta ahora.

La independencia, la creatividad y la conciencia son atributos exclusivos del hombre, un ser social. Es obvia la razón que explica todo esto: el hombre es el único ser que vive en una sociedad.

Por ser tal el hombre, éste domina, transforma y desarrolla el mundo y, a la larga, se convierte en el dueño de su destino, en un ser poderoso que lo forja con sus propios medios.

4. MUNDIVISIÓN CENTRADA EN EL HOMBRE

Con anterioridad, hemos analizado que el hombre es un ser social dotado de la independencia, creatividad y conciencia.

Desde ahora, estudiaremos su criterio, concepto y posición respecto al mundo.

El criterio sobre el mundo responde al problema de cómo se compone, se transforma y desarrolla el mundo como un conjunto. Por su parte, el concepto y la posición respecto al mundo contestan a la cuestión de qué actitud adoptar para desenvolverse teniendo como objeto el mundo.

La idea Juche aclara el criterio, concepto y posición del hombre respecto al mundo, considerándolo como su dueño.

A continuación estudiaremos dos aspectos generales: el criterio humanocéntrico sobre el mundo, y el concepto y la posición de tratar el mundo colocando al hombre en su centro.

1) El mundo es dominado y transformado por el hombre

El hombre vive en el mundo. Esto significa que siempre él ve algo de la naturaleza y sociedad, asume cierto criterio y adopta determinada actitud al respecto. Sin embargo, el criterio y la actitud del hombre hacia objetos y fenómenos particulares tienen como premisa el más generalizado criterio y concepto sobre el mundo como un conjunto. (Sobre este particular se podría consultar *Faro de la vida*, primera parte del primer capítulo del presente libro.)

Por lo tanto, para apreciar y tratar correctamente cualquier cosa, el hombre debe ante todo tener un criterio y un concepto, rayanos a la mundivisión, sobre el entorno que lo rodea.

La idea Juche aclara el criterio sobre el mundo, sobre la base de las

características inherentes del hombre.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"Al formular que el hombre domina y transforma el mundo, la idea Juche ofreció una nueva concepción de éste en relación con el hombre."

Es posible que usted, el lector, se haya preguntado alguna vez cuándo surgieron los términos *dominio* y *transformación*. Puede que no merezcan gran interés por no utilizarse con frecuencia en la vida cotidiana. Con todo, son términos de hondo significado y están directamente relacionados con la vida humana.

Es imposible definir la hora exacta en que nacieron esas palabras, pero lo cierto es que comenzaron a usarse desde la aparición del hombre en el mundo.

El mundo que antecedió a la aparición del hombre fue un mundo de la naturaleza. En ésta interaccionan y se relacionan de diversas formas los disímiles objetos y fenómenos con distintas fases de desarrollo y con diferentes estructuras y funciones. Una mirada a esas relaciones nos permite darnos cuenta de que son espontáneas y accionan sin propósito ni conciencia. En ellas resulta imposible que algo le obedezca a otro o lo transforme deliberada y concienzudamente.

Pero las cosas han cambiado desde el nacimiento del hombre, pues éste se relaciona con el entorno no de manera espontánea o ciega sino activa y consciente. El concepto que refleja tales relaciones es precisamente el dominio y la transformación.

El mundo actual es dominado y transformado por el hombre. En otras palabras, la naturaleza y la sociedad se convierten en un mundo para el hombre gracias a sus actividades independientes y creadoras.

Analicemos ante todo la naturaleza.

El hombre vive en medio de ella y se relaciona estrechamente con sus diversos objetos y fenómenos. No puede vivir un instante al margen de ella y recibe la influencia del medio ambiental.

Empero, no se subordina a ella. Controla y aprovecha objetos y fenómenos del entorno. La domina y transforma mediante actividades independientes y creadoras.

Con sus actividades, restringe y supera las acciones destructivas de fenómenos y fuerzas espontáneas que causan graves estragos a la existencia y el desarrollo del hombre, entre ellos el relámpago y el ciclón. Asimismo, utiliza como medios de producción y materiales de vida los objetos de la naturaleza que antes no le servían, convirtiendo animales y plantas silvestres en ganado y cultivos y extrayendo y aprovechando minerales.

El hombre, además, domina y transforma la sociedad.

Esto se expresa en el hecho de que, por la lucha activa de las masas populares, las relaciones sociales que violaban la soberanía del hombre se transforman en las que se la aseguran y se ponen a su servicio.

Fuera de las relaciones sociales el hombre no puede existir ni desarrollarse. Su formación y desarrollo se rigen por leyes objetivas, independiente del deseo subjetivo del hombre. Por tanto, mientras que éste no comprende ni controla esas leyes, la sociedad obstruye de una u otra forma el logro de su independencia.

Las relaciones sociales han mejorado constantemente con el desarrollo de la conciencia ideológica independiente y la capacidad creadora del hombre.

Lo demuestran el paso del esclavismo al feudalismo, de éste al capitalismo y de éste al socialismo. Con la implantación de este último, las personas han podido administrar según su voluntad y exigencia y desarrollar con iniciativa todos los dominios de la vida social.

El hecho de que el mundo se domina y transforma por el hombre se debe, sin lugar a dudas, a que éste es un ser social dotado de la independencia, creatividad y conciencia.

Con su aparición, el mundo, otrora regido por sus propias leyes para su espontáneo movimiento, transformación y desarrollo, cambió su fisonomía al ser dominado y transformado por el hombre.

A este respecto, no se puede ignorar el hecho de que el mundo en sí es una materia y sus propias leyes rigen su movimiento, cambio y desarrollo.

Si el mundo se mueve fortuitamente y de cualquier modo, el hombre jamás puede comprenderlo, dominarlo ni transformarlo. El mundo se cambia y desarrolla no fortuita y desordenadamente, sino según sus propias leyes, lo cual le permite al hombre comprender sus leyes objetivas, controlarlo y

transformarlo.

A la hora de adoptar el criterio de que el mundo es dominado y transformado por el hombre, sería necesario tomar en cuenta los siguientes puntos.

El hecho de que el mundo es dominado por el hombre no quiere decir que esté constituido con el hombre como su centro. El mundo existe desde antes del hombre y jamás ha sido creado con el hombre en su centro.

Por su parte, el que el mundo se transforma por el hombre no significa que éste participa en todos los cambios del mundo.

Ya antes de la aparición del hombre, la naturaleza cambia y se desarrolla por sí sola según sus leyes y su proceso sigue siendo invariable. Las relaciones sociales no se han establecido por el capricho subjetivo del hombre, ni mucho menos por algún acuerdo previo. Sólo que el hombre ha sabido comprender y aprovechar estas leyes de movimiento, para así transformar y desarrollar el mundo.

En este mismo instante, el hombre sigue remodelando o renovando algo según sus necesidades. Se levanta una nueva ciudad, se descubre una nueva fuente de petróleo, y los montes y ríos experimentan cambios. Se instituyen nuevas leyes y van mejorando las relaciones sociales.

El hombre domina y transforma el mundo cada hora y cada día más.

2) Concepto de valor humanocéntrico

Con harta frecuencia, un mismo conocimiento beneficia o perjudica al hombre en dependencia de quien lo aplica y ante un mismo fenómeno social las gentes adoptan actitudes divergentes.

Pongamos por caso la tecnología de la energía atómica que, lejos de aportar a la civilización, fue aplicada primero por el imperialismo en la fabricación de armas de exterminio masivo, ocasionando una hecatombe en Hiroshima y Nagasaki.

Tal es el resultado de distintos conceptos y actitudes que adoptamos ante el mundo real.

Determinar el rumbo y el principio de acción es el concepto y actitud más generalizados del hombre hacia el mundo que lo rodea.

Por tanto, para forjar una verdadera vida, debe tener un correcto concepto y actitud hacia el mundo.

El gran Dirigente Kim Jong Il dijo:

"Considerar el universo tomando al hombre como centro significa tratar al universo partiendo de los intereses de su verdadero dueño, es decir, del hombre.

Hacerlo así es algo natural, ya que el hombre es el dueño del mundo."

El concepto y la actitud hacia el mundo, tal como esclarece la idea Juche, colocan en su centro al hombre que es dueño del mismo.

Apreciar el mundo poniendo en su centro al hombre significa hacerlo partiendo ante todo de los intereses del hombre.

En términos más comprensibles, esto significa tener un concepto de valor humanocéntrico. Para tasar el valor de un objeto o fenómeno y realizar otras labores semejantes, uno siempre toma en consideración si ello le aporta beneficios o perjuicios. Esto es apreciar al mundo partiendo de los intereses del hombre.

Esto es algo natural para el hombre que es dueño del mundo. El hombre lo va comprendiendo y transformando, precisamente para ponerlo todo a su servicio. Él es el ser más valioso del mundo, tal como lo son sus intereses. Todas las cosas del mundo adquieren valor únicamente cuando le sirven al hombre. Por consiguiente, apreciar al mundo con una disposición de hacerlas servir mejor al hombre es el más correcto concepto y actitud hacia el mundo.

Ahora veremos con más detalle qué hacer para apreciar el mundo partiendo de los intereses del hombre.

Lo importante es tasar el valor de objetos y fenómenos tomando como pautas los intereses del hombre, es decir tener un concepto de valor humanocéntrico.

La valoración es una premisa *sine qua non* que antecede necesariamente a todo acto del hombre. Éste actúa luego de apreciar el valor de una cosa, es decir, pasa a la acción una vez que determina su actitud hacia ella.

En el mundo capitalista todo se mide con el dinero, hasta la personalidad del hombre.

¿Cuál es su resultado?

El periódico *Rodong Sinmun*, fechado el 13 de junio de 2008, insertó un artículo con el título "Sociedad corrupta en que la vida del hombre se hace víctima de oro" que dice:

"Esto ocurrió hace poco en la ciudad de Higashiosaka de la prefectura de Osaka. Corriendo por la calle bulliciosa de la ciudad una ambulancia entró en el contorno de un hospital. Llevaba un enfermo gravemente herido por accidente de tránsito. •••

Luego de examinar al enfermo que jadeaba ante el umbral de la muerte el director del hospital se negó a la curación en una palabra diciendo que el hospital faltaba de médicos.

•••*Por dondequiera que fuera no lo asistió, porque el enfermo no tenía dinero. A fin de cuentas, este murió quejándose del mundo maldecido. En Japón esta tragedia no es cosa sorprendente.* ••• *"*

El concepto de valor que coloca el oro en el centro pervierte al hombre y lo convierte en una bestia carente de moral y compasión.

La pauta de apreciación del valor es priorizar a los intereses del hombre.

Con vistas a apreciar el mundo partiendo de esos intereses, también es preciso lograr que todas las actividades del hombre sirvan para materializar su deseo y exigencia independientes.

Esto requiere atenerse al principio de defender cabalmente sus intereses en todas sus actividades como trazar metas, determinar objetivos, recurrir a medios y métodos, apreciar resultados, etc.

¿Qué sería de una vida cuya única finalidad es comer y vivir bien, sin importar cómo comen y viven otras personas? Una vida que no conoce otra satisfacción que la de una demanda física.

Recordemos al matrimonio de Curie, una pareja de científicos eminentes. Sus investigaciones tenían como objetivo contribuir al bienestar de la humanidad, y jamás el lucro y el placer personales. Con su perseverancia, descubrieron el polonio y el radio y la técnica de su desintegración, pero, en lugar de lucrarse con aquel hallazgo, publicaron los éxitos de la investigación por el bien de toda la humanidad.

El desarrollo de un país o nación debe lograrse y apreciarse, en todo caso, ateniéndose al principio de defender los intereses del hombre.

Tal es el concepto y la actitud de apreciar el mundo a partir de los intereses del hombre.

3) La felicidad nunca viene por sí sola

Cada hombre quiere ser feliz. Desea de todo corazón que se realice ese ideal tanto en el trabajo como en la vida.

Sin embargo, resultan diferentes la posición y la actitud de las personas que quieren lograr la felicidad.

De vez en cuando nos encontramos con que algunos, esperando que les toque una buena suerte, no hacen ningún esfuerzo para obtener buen resultado. De esta manera, no pueden forjar su destino como es debido.

La felicidad nunca viene por sí sola. Con la postura y la actitud de esperar sentados la casualidad, nunca pueden conseguir la felicidad ni forjar exitosamente su destino.

¿Cuál postura y actitud se necesita en efecto para lograr la felicidad y forjar el destino?

La idea Juche le da una respuesta certera.

El gran Dirigente Kim Jong Il señaló:

"Tratar el mundo teniendo al hombre por centro quiere decir, además, considerar el cambio y el desarrollo en él teniendo principalmente en cuenta las actividades de su transformador, o sea, del hombre."

Abordar la transformación y desarrollo del mundo tomando como su factor elemental las actividades del hombre significa tomar como tal las iniciativas del hombre y apoyarse en ellas en la comprensión y transformación del mundo.

Esto pudiera ser insuficiente para una comprensión completa. Veámoslo con más detalle.

Los movimientos y cambios del mundo que nos rodea se rigen por sus propias leyes y no tienen ningún propósito como tal. Unas veces influyen favorablemente y otras veces desfavorablemente sobre la vida del hombre. El mundo jamás cambia por sí solo a favor del hombre y quien lo espera sentado jamás llegará a materializar sus exigencias e intereses. Únicamente con sus

actividades, el hombre reduce las adversidades del mundo material y crea condiciones favorables, modificando el entorno según su deseo y demanda.

Por otra parte, en el proceso de la transformación del mundo participan diversos medios materiales y técnicos e inciden condiciones políticas, económicas y culturales de la sociedad. De suma importancia es el papel que desempeñan varias condiciones sociales y medios materiales y técnicos, como los instrumentos de trabajo, equipos, medios de propaganda y violencia.

Pero solamente con dichos medios no se transforman por sí solas la naturaleza y la sociedad. Éstas demuestran o no sus potencialidades en dependencia del papel del hombre. Un buen ambiente social repercute favorablemente en la remodelación del mundo circundante, pero no surtirá efecto sin la activa participación del hombre.

El papel del hombre lo decide todo. Por tanto, habría que conceder importancia a ese papel, más que al de las condiciones objetivas y medios materiales y técnicos, y fortalecerlo para resolver los problemas pendientes.

Así se logra la felicidad: con una iniciativa y plena disposición a realizar el ideal de la vida con su propio esfuerzo.

En conclusión, tener la disposición a modificar a su favor el mundo circundante, con iniciativa y activamente, en vez de esperar alguna influencia casual o condición objetiva, tal es la posición y actitud para abordar el cambio y desarrollo del mundo ateniéndose a las actividades del hombre.

Entonces, ¿qué es lo que se debe hacer concretamente?

Ante todo, hay que poner en primer plano la formación de nosotros mismos como seres poderosos.

Veamos el caso de Corea.

En la década de 1940, en que se liberó del colonialismo japonés, contaba con un puñado de graduados universitarios.

El gran Líder Kim Il Sung propuso solucionar el problema del lápiz, planteándolo como primer punto de debate de la primera reunión del Comité Popular Provisional, fundado poco después de la liberación. Y pese a que escaseaban los fondos, dispuso que construyeran una universidad. Durante la guerra contra los yanquis en que se decidía el destino de la nación, hizo adoptar la audaz medida de llamar a los estudiantes que combatían para que

continuaran los estudios universitarios.

Posteriormente, él y el gran Dirigente Kim Jong Il siguieron concediendo prioridad y gran fuerza a la labor docente.

En 2012 se emitió el decreto de implantar el sistema de enseñanza general y obligatoria de 12 años y se ha impulsado vigorosamente su puesta en práctica.

Esto patentiza que las exigencias de la idea Juche, que coloca por encima de todo la formación del hombre como ser poderoso, se materializan invariablemente por las actividades del Estado gracias al estimado camarada Kim Jong Un.

Del nivel de preparación depende el éxito de las actividades del hombre, quien comprende y transforma el mundo y es su factor principal. Si él no está preparado, no puede realizar debidamente ningún trabajo. Por consiguiente, su formación como un ser poderoso debe ser la primerísima tarea en la construcción de una nueva sociedad independiente.

También resulta crucial resolver todos los problemas elevando el papel creador del hombre.

Como en todos los demás movimientos sociales, en la tarea de allanar el destino del país y la nación influyen dos factores: el factor interno y el objetivo. O sea, el papel de quienes integran esa nación y el de elementos objetivos como las condiciones económicas y geográficas.

¿En qué debemos apoyarnos para resolver los problemas?

Para tener una respuesta satisfactoria al respecto, vale la pena citar los logros científico-técnicos de Corea. Los científicos y técnicos coreanos sufren la escasez de materiales. Pero, con su perseverancia y sentimiento patriótico de contribuir al fortalecimiento de la patria, alcanzaron éxitos sorprendentes en distintas ramas.

Obviamente, resolver problemas elevando el papel del hombre no implica ignorar las condiciones objetivas y materiales.

Ya explicamos con anterioridad que las condiciones materiales ejercen una influencia nada despreciable. Sus excelentes condiciones ofrecen al hombre una ventaja sin igual.

Pero no es permisible depender totalmente de ellas, y para nada sirven

esas favorables condiciones si el hombre no eleva su papel.

A fin de cuentas, debemos anteponer el papel del hombre a la influencia de las condiciones objetivas y materiales.

Únicamente de esta manera, el hombre puede allanar un verdadero camino de la vida y encontrar la felicidad.

PRINCIPIOS DE LA IDEA JUCHE 1

¿CÓMO APRECIA LA IDEA JUCHE AL MUNDO?

Redacción: Thak Song Il
Traducción: Han Myong Song
Ediciones en Lenguas Extranjeras,
RPD de Corea
Abril de 2026

ㄱ-260880489336

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026